

NOTAS

VALOR SIMBÓLICO DEL COLEGIO DE LOS ESCOLAPIOS DE ZARAGOZA

¹ Datos sacados de A. SOLANS MA-
NERO: *Historia del Colegio de las Es-
cuelas Pías de Zaragoza*. Publicaciones
de "La Cadiera". Zaragoza, 1972. Agra-
dezco a los PP. Valentín Aysa y An-
gel Millán las facilidades concedidas
para la redacción de este trabajo.

² M. P. NILSSON: *Historia de la
religiosidad griega*, pág. 58. Trad., Ma-
drid, 1969.

El poder destructivo de nuestra época cada día es más fuerte y ello sin contar con un factor tan aterrador como el bélico. Es increíble con qué rapidez desaparecen los monumentos levantados hace apenas unos lustros. La historia de la arquitectura moderna hay que escribirla contra reloj, y la presente nota se hace bajo esta presión angustiosa. Doloroso ha sido para el autor volver al colegio donde cursó la enseñanza secundaria —a los veinte y cinco años de haberlo dejado, para celebrar las Bodas de Plata— y encontrarse junto a tantas emociones con la realidad de que tal edificio está condenado a desaparecer: será demolido y sólo se salvará la iglesia.

Si en TRAZA Y BAZA se hace eco de esta triste noticia es ante todo porque desaparece un hermoso espacio interior, aunque no cubierto, la solemne rotonda o patio elíptico, con la escalera de honor. La justificación del presente comentario se halla en el hecho de que el patio responde al esquema de un *templo de la sabiduría*.

Como es sabido, los Escolapios llegaron a Zaragoza a fines del primer tercio del siglo XVIII y pronto contaron con el beneplácito del arzobispo don Tomás Crespo de Agüero y de otros personajes de la ciudad, que les facilitaron su ubicación en el lugar que hasta hoy ocupan el Colegio e Iglesia. Don Tomás Crespo de Agüero era santanderino, se graduó en Teología y llegó a explicar Metafísica en Alcalá de Henares, siendo preconizado arzobispo de Zaragoza en 1727. Protegió a los Escolapios porque se dio cuenta de la importante tarea social que ellos iban a desempeñar en el ambiente zaragozano. Por su mecenazgo el Colegio fue dedicado a Santo Tomás de Aquino y se colocó la primera piedra de la iglesia el día 7 de marzo de 1736. Así se justifica que el altar mayor tenga el escudo del mecenaz y esté dedicado a Santo Tomás de Aquino, que aparece flanqueado por los Doctores de la Iglesia Latina: San Agustín, San Gregorio Magno, San Ambrosio y San Jerónimo; no podía faltar en el eje simbólico de esta composición un cuadro de la Virgen, copia del pequeño llamado Virgen de la Portería, venerado en una capilla, y cuyo origen se remonta a los tiempos fundacionales. Era natural que a Santo Tomás acompañaran los cuatro Doctores mencionados ya que fue calificado como Quinto Doctor de la Iglesia Occidental.

Las reformas urbanísticas de Zaragoza durante el primer cuarto de nuestro siglo dieron la oportunidad de renovar y ampliar el edificio del siglo XVIII. Ya en 1905 el arquitecto Francisco Albiñana hizo un plano de reforma del Colegio. El arquitecto responsable de la reforma de 1916 fue Miguel Ángel Navarro Pérez, y no sabemos si fue influido por el arquitecto municipal José Yarza Echenique; menos influjo debieron de tener los maestros de obras, los hermanos Angel y Teodoro Aisa. Con todo creemos que la figura clave sobre la orientación simbólica del patio como *templo de la sabiduría* debió de ser la del P. Patricio Mozota.¹

La representación alegórica más antigua del *templo de la sabiduría*, dentro del contexto de la cultura occidental, parece remontarse a la época arcaica del mundo griego, según conocemos del templo de Apolo en Delfos, que tenía esculpida la famosa sentencia: *gnothi seautón* (conócete a ti mismo). Además hubo otras frases breves que sintetizaban la doctrina de la relación del hombre con los dioses, y que Apolo trataba de inculcar.² Esta concepción de la sabiduría tendría una revitalización con el Humanismo, a la hora de buscar una tipología de la Universidad renacentista, según vemos en la remodelación de la Universidad de Salamanca a principios

del siglo XVI, por obra del excelente rector Hernán Pérez de Oliva, catedrático de Filosofía Moral. Lugares claves para expresar la tipología universitaria fueron la fachada y el claustro, especialmente en el último se colocaron inscripciones e imágenes por medio de geroglíficos, que eran comprensibles para el hombre sabio, el humanista, quien podía descifrar a través de aquellas sentencias los secretos del universo.³

En este contexto tipológico hay que situar la solemne rotonda de los Escolapios de Zaragoza. La ubicación del templo de la sabiduría de un complejo docente no era nueva, ya hemos visto el ejemplo de la Universidad de Salamanca. Lo de menos es que este patio tuviera forma elíptica o circular. Si puedo citar un patio circular en un ejemplo de la Lima barroca, seguramente del siglo XVII, en un colegio dominico dedicado también a Santo Tomás de Aquino, aunque ahora no recuerdo si vi en él las referencias sapienciales que hay en los ejemplos de Salamanca y de Zaragoza.

El patio de los Escolapios presenta el antepecho de la galería decorado con láureas, que enmarcan palabras, de tal manera que en cada tramo hay cuatro láureas y cada frase se compone de cuatro palabras. Para este repertorio de sentencias se recurrió a los *Proverbios*, y sólo una se tomó de los *Salmos*:

Initium sapientiae timor Domini. Salmos CX,10.
Dolor patris filius stultus. Proverbios 19,13.
Anima impij desiderat malum. Prov. 21,10.
Os impiorum operit iniquitatem. Prov. 10,11.
Vir impius fodit malum. Prov. 16,27.
Vir iracundus provocat rixas. Prov. 15,18.
Domus justi plurima fortitudo. Prov. 15,6.
Vir obediens loquetur victoriam. Prov. 21,28.
Audite, filii, disciplinam patris. Prov. 4,1.
Labia justi erudiunt plurimos. Prov. 10,21.
Oculi tui recta videant. Prov. 4,25.
Filius sapiens laetificat patrem. Prov. 15,20.

No hay duda, este templo calasancio de la sabiduría es netamente bíblico. La sabiduría está vista como una cualidad natural del hombre, que se desarrolla por la educación y la experiencia.⁴ La sabiduría bíblica es como razón práctica, inteligencia, previsión, prudencia, etc., por eso en los *Proverbios* aparece frecuentemente como "fuente de la vida"; es una doctrina ética, que está animada de espíritu religioso, por lo cual coinciden sabiduría y virtud, sabiduría y piedad; así, ciertamente coinciden las palabras "sabio", "justo" y "piadoso", que significan aproximadamente lo mismo, como sus contrarias "necio", "inícuo" e "impío".

No deja de llamar la atención que en este templo calasancio de la sabiduría no se haga mención del sentido que ésta tiene en el Nuevo Testamento, en el que se considera a la verdadera sabiduría como un don de Dios por el que el hombre se hace apto para recibir la revelación de los designios salvadores de Dios.

Este templo zaragozano, creado por los Escolapios y próximo a ser demolido, nos muestra una concepción de la sabiduría según los libros sapienciales de la Biblia, en los que se considera a la sabiduría como una cualidad natural del hombre, desarrollada por la experiencia, la disciplina y el ejemplo de los varones sabios, sin olvidar que ella es un don de Dios.

Resulta muy triste a un alumno del Colegio de los Escolapios, que tantas veces desfiló en torno a este patio, ahora más bello porque ha comprendido su profundo mensaje, escribir esta nota a manera de *requiem*. Sirvan al menos estas líneas para dejar memoria del hermoso mensaje contenido en la elegante rotonda del centro docente que tanto ha significado en la historia aragonesa desde el siglo XVIII.

SANTIAGO SEBASTIÁN LÓPEZ

³ S. SEBASTIÁN y L. CORTÉS: *Simbolismo de los programas humanísticos de la Universidad de Salamanca*. Salamanca, 1973.

⁴ Sigo en éste y los puntos restantes a H. HAAG, A. van den BORN y S. de AUSEJO: *Diccionario de la Biblia*, pág. 1746. Barcelona, 1970.